

UN DÍA EN LA ESCUELA INFANTIL

Hacia la ventana yo miro,
mientras los niños cantamos,
una mañana de lluvia,
los cristales empañados.
En la tarima la monja
dirige el pegadizo canto,
“venga a nosotros tu reino...”
la voz con fuerza elevamos,
porque lo ordena Sor Carmen
desde su pedestal de mando.

Mi corazón está alegre
con tantos niños al lado.
Me entretengo en la ventana
un muñeco dibujando,
el cristal es la pizarra
por la humedad empañado.
Mis ojos ven un gran patio
entre los pueriles trazos
de tan sencillo dibujo
que en el cristal he plasmado.
Veo un brocal de un gran pozo
de hierbabuena rodeado,
y una monjita sacando
de sus profundas entrañas
el líquido custodiado.
Del mundo que me rodea
poco a poco me he alejado.
escucho una campanilla

que Sor Carmen ha tocado,
y vuelvo a ver el muñeco
torpemente dibujado.
Estoy en el aula de nuevo,
los niños están sentados
haciendo caligrafía
y otros también dibujando,
con un alegre murmullo
el ambiente amenizado.

